te uno y diverso del bruto por lo que tiene de animal. No es pues el hombre un ser filiado en la categoría del bruto por su organizacion, porque el noble privilegio de su alma, los excelsos atributos del pensamiento le dan un carácter preprieta.

Siendo esto así, la cuestion de su orígen debe resolverse no por las diferencias accidentales de lo que llaman razas. sino por los caracteres constitutivos de lo que se llama hombre. Traed á la comparacion todos los pueblos de la tierra, recorred como filósofos todas las partes del mundo. El negro africano, el indio, el europeo; en fin, todo lo que lleva el título de hombre, presenta en medio de las diversidades correspondientes á la organizacion mas ó ménos buena, á la inteligencia mas ó ménos expedita ó desarrollada, dos cosas comunes, constantes, esenciales en suma, un cuerpo organizado y una alma racional. Luego deben tener por lo mismo un origen comun, y en consecuencia el género humano comenzó allí donde el Creador formó el primer cuerpo organizado é infundió la primera alma racional. Luego la narracion del Génesis, que así lo explica, está de acuerdo con la filosofía sobre el verdadero origen del hombre.



EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE

LOS DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO QUINTO.

EL HOMBRE ESTUDIADO SEGUN LOS DOGMAS, Y CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON LA DIVINIDAD.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE.

I Insuficiencia de las opiniones filosóficas acerca de la naturaleza humana.—II El hombre estudiado segun la Santa Escritura.—III Naturaleza del hombre segun las Sagradas Letras.—IV Nuevas consideraciones acerca de la naturaleza del alma-Espiritualidad y libertad del alma.—V La semejanza del hombre con Dios suministra nuevas luces sobre el conocimiento de su naturaleza.

L hombre, como todo lo que existe, tiene un objeto, un destino; porque sin objeto, sin destino, sin una razon para ser, nada existe, nada puede existir. De aqui se deduce lógicamente la necesidad estrecha que el hombre tiene de conocerse á sí mismo. Conocernos á nosotros mismos es conocer lo que somos, conocer cómo somos hechos; porque solo de esta manera llegarémos á conseguir el fin de nuestra existencia. Conocer tal cosa es conocer la naturaleza humana, y por lo mismo este conocimiento es para el hombre una necesidad imprescindible de la mas alta gerarquía."—¡Qué cosa soi? ¡De dón-

Том. II.—59.

de he venido? ¿Cuál es el fin de mi existencia?" He aquí una triple pregunta que el instinto podria excusar como en el bruto sucede, pero que la razon inspira, que la inteligencia misma forma. Los mismos filósofos paganos sintieron esta necesidad urgentísima, y aquellos que merecieron el primer rango, colocaron al frente de la doctrina universal este lema: nosce te ipsum: "conócete á tí mismo." El conocimiento de nosotros mismos es la actuacion, digámoslo así, de nuestra propia naturaleza, la conciencia discreta de nuestro ser, la mirada interna sobre todo aquello que nos constituye, una luz hiriendo nuestra pupila para no perdernos en los senderos de la existencia. Si el hombre no reflexiona sobre su propio pensamiento, si no siente la accion de su ser intelectual y moral, si no indaga las relaciones que médian entre su cuerpo y su alma, si no descubre en este estudio reflexivo cuáles deban ser los principios de su conducta, já qué se reduce la existencia? ¿qué importa en la cuestion de lo positivo la superioridad incontestable que tiene sobre el resto de la creacion? Nada, absolutamente nada. Conocer y querer; he aquí los dos resultados de la accion humana; conocerse y amarse; he aquí el primer efecto del desarrollo de la vida interior. Si no hai conocimiento, falta la razon de la inteligencia; si no hai amor, la voluntad es una facultad sin objeto: mas con uno y otra el por qué

de la existencia humana queda perfectamente explicado, y el hombre deja de ser un misterio para sí mismo. La inteligencia y la voluntad resumiendo todas las relaciones; he aquí el hombre en accion, he aquí bien caracte-

rizados su poder, su rango y su soberanía.

Pero hai conocimientos erróneos y verdaderos; hai afectos legítimos y depravados: de lo primero se colige, que la necesidad de conocerse es una necesidad moral y no instintiva; de lo segundo, que el amor de sí mismo está sujeto á reglas invariables. Si el hombre no se conoce como es, si no se ama como debe amarse, el hombre está perdido, y perdido en el desarrollo y en la accion misma de sus facultades propias.

Esta consideracion explica suficientemente la diferencia que hai entre la filosofía gentílica y la filosofía católica. En ambas la necesidad del propio conocimiento está reconocida; pero en la primera este conocimiento fué siempre un deseo no satisfecho, mientras en la segunda este conocimiento es un hecho históricamente comprobado, filosóficamente comprendido y moralmente aprovechado. A su debido tiempo, esto es, cuando hablemos del pecado original, explicarémos

suficientemente este concepto; pero entre tanto, quede sentado como un principio, que la primera necesidad que el hombre tiene en el órden de su existencia, es la de conocerse á sí mismo.

CAPITULO I.

INSUFICIENCIA DE LAS OPINIONES FILOSOFICAS ACERÇA DE LA NATURALEZA HUMANA.

El estudio de la naturaleza del hombre ha ocupado en todos tiempos una de las primeras categorías entre los grandes objetos de las ciencias: no podemos abrir la historia de la filosofía sin encontrar el yo humano figurando como un objeto de investigacion. La constitucion física del hombre, sus facultades internas, las varias relaciones de su vida, han ocupado el talento de los sabios con tal preferencia y tan por entero, que desde Tháles de Mileto hasta hoi no ha dejado de investigarse sobre este punto. Largo seria referir aquí todas las teorías inventadas, todas las hipótesis establecidas, todos los sistemas adoptados para explicar al hombre, y por lo mismo nos limitarémos á dos observaciones mui importantes y mui capitales, que hemos podido hacer al considerar la marcha diversa de las opiniones filosóficas acerca del hombre: la primera de ellas confirma y robustece lo que dejamos dicho, la segunda prepara suficientemente lo que vamos

Primera: en ningun tiempo han dejado el filósofo y el sabio de estudiar al hombre. Unas teorías han venido despues de otras; mil desengaños han tenido lugar acerca del poco fruto y de la esterilidad de los esfuerzos que suclen hacerse para llegar á un conocimiento verdadero, claro y perfecto; pero léjos de arredrar estimulan, y en vez de paralizar impulsan la marcha de la investigacion. Esta constancia no interrumpida no puede explicarse sin un motivo bastante plausible, esto es, sin la presencia continua de una necesidad imprescindible de conocer la naturaleza humana; y por esto hemos dicho que nuestra primera observacion confirma y robustece lo que acabamos de exponer en el capítulo precedente, conviene á saber, la necesidad suma de estudiar y conocer la naturaleza humana.

Pero despues de tantos ensayos, al cabo de tantas investigaciones, ¿cuál es la parte positiva? ¿cuáles son los resulta-

dos netos de este perdurable afan por explicar al hombre con independencia de la fe y de la historia? Que el hombre es para cuantos no se fecundan en la revelacion, para cuantos desdeñan el texto bíblico, un objeto por conocer, una ocasion permanente de extravíos para el espíritu, de vicios para el corazon. Hai una filosofía histórica y dogmática que párte de la Biblia, se fecunda de la revelacion, conquista la verdad y domina por la ciencia. Hai una filosofía racionalista que, desdeñando la palabra divina, prefiere la conjetura sobre la conciencia del hecho, los conocimientos hipotéticos sobre los conocimientos históricos, y que ha menester, digámoslo así, de hacer al hombre tantas veces cuantas pretende explicarle. Examinando las opiniones filosóficas de esta segunda esfera, se ve que todos sus sectarios están en perpetua pugna; que sus debates son un sistema de reciprocas negaciones; que por un dogmatizador nuevo que aparece, hai muchos antagonistas que niegan. Todos tienen el derecho de decir "no creo, no me convenzo;" pero ninguno hasta ahora se ha presentado ni aun con la pretension de someter á sus teorías particulares la opinion de los filósofos y la razon de los pueblos. Este es un hecho que no ha menester probarse, un hecho que tiene apovos en todas las páginas de la historia, es un resultado neto de lo que la buena crítica pronuncia, despues de hacer la travesía por el mare magnum de los sistemas racionalistas y de las teorías exclusivamente filosóficas.

¡ Qué se infiere de aquí? Que la filosofía sin fe y sin historia bíblica no conoce ni explica al hombre: es poco; que no puede conocer ni explicar al hombre.

CAPITULO II.

EL HOMBRE ESTUDIADO SEGUN LA SANTA ESCRITURA.

Para poseer en toda su plenitud la doctrina del hombre, se necesitan cuatro cosas: primera, saber su origen; segunda, comprender su naturaleza; tercera, descubrir sus relaciones; cuarta, conocer sus leyes: lo primero funda la historia, lo segundo inicia el dogma, lo tercero constituye la filosofía, lo cuarto establece la legislacion. Suprimase cualquiera de estas cosas, y el hombre no es nada para la inteligencia, nada para la voluntad, nada para el orden eterno de la razon divina. Pues bien, á estas cuatro necesidades atiende la

Santa Escritura: á la primera, fijando, como hemos visto ya, el origen del género humano; á la segunda, demarcando su naturaleza celestial, en el hecho de revelarnos que ha sido hecho el hombre á imágen y semejanza de Dios; á la tercera, manifestando el lugar que ocupa en todo sentido entre los seres creados, y su absoluta y completa subordinacion al Ser increado, al Ser por esencia; á la cuarta, finalmente, dando á la humanidad su código primitivo, la lei natural reproducida en la lei escrita. De aquí se infiere, que para conocer perfectamente al hombre, nada podemos fuera de la Santa Escritura; todo lo podemos dentro de ella. Luego el hombre, estudiado segun la Santa Escritura, es el hombre histórica, dogmática, filosófica, moral y legalmente conocido; el hombre sin sombras, sin misterios á los ojos del hombre mismo. Estudiémosle pues parte por parte, digámoslo así, en este sagrado libro, y nada nos quedará que descar, despues de haber expuesto dogmáticamente las palabras del Génesis relativas al estudio del hombre.

CAPITULO III.

NATURALEZA DEL HOMBRE SEGUN LA SANTA ESCRITURA.

En el capítulo II, V 7 del Génesis, se leen estas palabras: "Formó el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro un soplo de vida, y quedó hecho el hombre viviente con alma." Estas palabras lo dicen todo acerca de la naturaleza humana. En ellas vemos que ésta consiste en la union de una alma racional á un cuerpo organizado; que el alma y el cuerpo no son de una misma naturaleza, porque este fué formado del lodo de la tierra, y en consecuencia es material, y aquella fué infundida por Dios, y en consecuencia es espiritual. El hombre, segun esto, no es todo espírita, como lo imaginaron delirando los filósofos idealistas: el hombre no es todo cuerpo, como tenazmente lo han sostenido los filósofos materialistas, sino que al mismo tiempo es cuerpo y alma; porque Dios le formó del lodo de la tierra para hacer su cuerpo, y arrojó sobre su faz un soplo de vida, para que fuera no solo un cuerpo inorgánico como la piedra, no solo un ser viviente como la planta, no solo un ser organizado y animado como el bruto, sino un ser con alma, esto es, inteligente, libre, y propiamente racional.

"Hai pues en el hombre dos principios que le constituyen,

esencialmente relacionados entre sí; un cuerpo organizado y una alma racional. El cuerpo nos asemeja á todos los animales, porque tiene los mismos órganos, las mismas propiedades, las mismas necesidades: es un cuerpo que vive. que se mueve por sí mismo, y que, débil en su principio, se nutre con el alimento y se va desarrollando hasta cierto punto, en que parece haber tocado el último grado de robustez. de vigor y de fuerza, desde donde empieza insensiblemente á decaer, hasta llegar á la senectud, que le conduce por último á la muerte. Tal es el aspecto general que nos presen-

ta con relacion á su cuerpo.'

Pero el autor de la naturaleza le ha concedido una prerogativa superior, que no solamente le distingue del bruto, sino que le exalta sobre los otros seres que pueblan la superficie de la tierra. Esta prerogativa sublime es la razon, esencial y exclusivo atributo del alma. Tal es el carácter de grandeza que el alma comunica al hombre, que parece traslucirse hasta en los movimientos de su cuerpo y en todas las funciones de la vida animal. Su estatura recta y elevada, su continente majestuoso, su frente erguida, su mirada noble, sus pasos mesurados; todo anuncia un secreto principio que anima su ser. Su alma preside á sus movimientos, determina su porte, conduce sus pasos; forma su vestidura, sazona su alimento, metodiza y arregla todas sus funciones animales. Por esta noble parte de sí mismo el hombre piensa, se forma ideas exactas de los objetos que le rodean, las compara entre sí, saca de principios conocidos verdades desconocidas, se eleva gradualmente hasta las regiones mas inaccesibles, hace entrar el universo todo en el círculo de su pensamiento, recorre de un vuelo los horizontes dilatados y las bóvedas celestes; ó tal vez, desdeñando lo exterior y visible, se recoge profundamente, se reconcentra en sí mismo para comprender los arcanos de su inteligencia; examina lo pasado, recorre lo presente, se engolfa en el porvenir: repasa en su interior la inmensa muchedumbre de objetos que formau su riqueza intelectual, los junta ó separa á su placer, determina los individuos ó forma las clases, penetra en el secreto de su constitucion, sigue con fidelidad el curso de sus relaciones, recorre toda la escala de los seres, y no se detiene sino cuando ha llegado á la primera de las causas, reconoce á Dios y se pierde en su inmensidad. Por otra parte, no es el hombre un agente mecánico sujeto á un constante sistema de operaciones uniformes é invariables, puede obrar ó no obrar, suspender sus acciones y sus movimientos, dirigirlos y arreglarlos todos de la manera mas conforme á

sus deseos. Tal es la idea general que podemos formarnos del hombre, considerado con relacion á su alma.'

"Todas estas operaciones, de que no ha sido ni será capaz nunca la especie animal, y que no pueden bajo ningun aspecto ser el producto de la materia, nos hacen reconocer en el hombre dos principios absolutamente diversos: la animalidad que le nivela con el bruto, y la racionalidad que eleva hasta Dios. Por este motivo definen los filósofos al hombre un animal racional."

"El cuerpo humano es objeto de mil importantes investigaciones: su conocimiento forma la parte mas noble de las ciencias naturales, y su estudio pertenece al estudio del hombre. Pero cuando examinamos la naturaleza de éste con el objeto de hallar el principio y la regla de sus acciones, debemos prescindir enteramente del cuerpo, para ocuparnos exclusivamente en el estudio del alma. Sin la razon que nos distingue del bruto, nuestras acciones no tendrian bondad ni malicia, no podrian estar sujetas á ninguna lei, ni merecer en consecuencia premio ni castigo. El cuerpo está relacionado intimamente con el alma; mas para descubrir estas relaciones, conocer los sentidos y subir al orígen de las ideas que nos trasmiten estos, no es necesario hacer un particular estudio de la economía animal, pues bastan las nociones comunes y vulgares que debemos á la experiencia." 1

Sin embargo, no será fuera del caso hacer algunas observaciones á propósito de nuestra constitucion física, porque una mirada reflexiva sobre nuestro cuerpo basta para quedar sorprendidos y admirados de la sabiduría y bondad que resplandecen en el designio de su Artífice divino. Desde los tiempos mas remotos de la filosofía, los sabios naturalistas, los metafísicos y los moralistas han consagrado parte de sus vigilias á la consideracion del cuerpo humano. Entre los antiguos es mui notable Ciceron, el cual se ha inspirado de esta materia en sus excelentes escritos. Los padres de la Iglesia se han hecho cargo tambien de considerar el cuerpo cuando tratan de la excelencia de la naturaleza humana. Los escritores modernos deben á este estudio muchas bellas páginas de sus libros; y no necesitamos de otra cosa que de tomar sin eleccion cualquiera de estos sabios escritos, para ofrecer á nuestros lectores una explicacion útil y al mismo tiempo agradable. Copiarémos pues literalmente lo que acaba de escribir sobre este punto el célebre Gaume, porque ha

¹ Esto lo hemos tomado de nuestra obra Del derecho natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones.

recogido en pocas líneas lo mas notable y popular que proporcionan los escritores indicados.

"Todo demuestra en el hombre, aun en su exterior, su superioridad sobre todos los seres vivientes. Miéntras que todos los animales, encorvados hácia la tierra, no miran mas que el suelo, el hombre se sostiene recto y elevado: su actitud es como de quien manda, su cabeza adornada de una elegante cabellera, presenta una faz augusta y una frente espaciosa, sobre la que está impreso el carácter de su dionidad: un fuego divino anima las facciones de su rostro: sus ojos miran al cielo de donde ha venido y para el que ha sido hecho, habiendo sido toda la naturaleza hecha para él. Sus orejas, de una delicadeza extremada, que reciben el menor somido; su boca entreabierta por una amable sonrisa, órgano de la palabra; sus manos, instrumento precioso, origen de todas sus obras; su pecho, levantado con gracia; su talla elegante y desembarazada; sus piernas bien formadas, que sirven de columnas al edificio que sostienen: sus piés, base estrecha, pero sólida y firme para el movimiento; en fin, su porte magestuoso, su marcha atrevida, todo anuncia su nobleza v su dignidad."

"Admirad ahora cómo la colocacion y estructura de sus sentidos corresponden maravillosamente á su destino."

"Los ojos, como dos centinelas, ocupan el puesto mas elevado; desde él descubren á lo léjos los objetos, y avisan con tiempo al alma lo que debe hacer. Un lugar eminente convenia á los oidos para recibir el sonido que naturalmente sube. Las narices debian estar en la misma situacion, porque le olor sube tambien, debiendo ademas estar cerca de la boca, porque nos ayudan mucho á conocer lo que se bebe y se come. El gusto, que nos hace percibir las cualidades de lo que comemos, reside en la parte de la boca por donde pasan los alimentos. El tacto está extendido por todo el cuerpo para que no suframos las impresiones del frio ó del calor sin sentirlo ántes."

"Observad tambien que cada uno de los sentidos se halla colocado en el órden de su dignidad y de su importancia. Los ojos ocupan el puesto mas alto, porque la vista es de todos los sentidos el mas noble y el mas útil: en seguida vienen los oidos, y así todos los demas."

"En cuanto á la estructura, ¿qué otro artífice sino Dios infinitamente sabio podia formar tan artísticamente nuestros sentidos? Hablemos solo de la vista: El rodea los ojos de dos túnicas mui delgadas, trasparentes por la parte interior, para que puedan ver los objetos al través encerrados en sus te-

jidos, á fin de conservarse siempre en accion. Son ademas escurridizos y se mueven con facilidad, para evitar lo que puede ofenderlos y dirigir sus miradas á donde quieran. Las pupilas, que son las cubiertas de los ojos, tienen una superficie lisa y dulce para no herirlos. Sea que cualquier accidente los obligue á cerrarse, ó sea que se quiera abrirlos, las pupilas se prestan á ello, y uno y otro de estos movimientos se verifica en un instante. Las pestañas son una especie de empalizada que sirve para que las pupilas rechacen lo que podia atacar los ojos cuando están abiertos, y para envolverlos cuando el sueño los cierra y hace inútiles. Tienen ademas la ventaja de estar ocultos y defendidos por dos eminencias: por una parte tienen las cejas para contener el sudor que puede caer de la cabeza y de la frente, y por la otra las mejillas para preservarle de él por la parte de abajo," 1

"¡Quién puede contar tantas maravillas de que el ojo es el principal instrumento? Millones de objetos, de montañas, de rios, de florestas, de casas, de ciudades enteras, de campiñas desde muchas leguas de distancia, vienen á juntarse al mismo tiempo y sin confusion en un espejo de una línea de diámetro: y ¡cosa admirable! todos estos objetos quedan pintados en el reverso de nuestro ojo, y sin embargo, los vemos en la posicion natural."

"Podriamos ademas examinar la estructura de cada uno de nuestros sentidos, y descubririamos en cada uno de ellos la profunda sabiduría del artífice que los ha formado. Si entramos en seguida en el interior del cuerpo humano, el prodigioso número de sus partes, su sorprendente diversidad, su admirable estructura, su maravillosa armonía, el arte infinito de su distribucion, nos causarán un arrobamiento de que no podrémos salir sino para lamentar nuestra insuficiencia para admirar tan grandes maravillas."

"Los huesos, por su solidez y contestura, forman el armazon del edificio; los ligamentos unen todas sus piezas; los músculos, como otros tantos resortes, los ponen en juego; los nervios, extendiéndose por todos partes, establecen entre ellos la mas estrecha comunicacion; las arterias y las venas, semejantes á una corriente de agua, refrescan y dan la vida. El corazon, colocado en el centro, es la fuerza principal destinada á dar movimiento á la sangre y conservarla: los pulmones son otra potencia destinada á contener en el interior el aire, elemento de la vida, y arrojar los alimentos

¹ S. Basilio, Hexaemer, sexto dia.

nocivos: el estómago y las demas vísceras de diferente especie son los elaboratorios donde se preparan las materias necesarias á la nutricion. El cerebro, que es como la habitacion del alma, es con este objeto espacioso y amueblado del modo que conviene al huésped que le habita: los sentidos, domésticos prontos y fieles, le advierten de lo que le conviene saber y sirven igualmente á sus placeres y á sus necesidades."

"A vista de tantas maravillas, ¿cómo no exclamar con un médico de la antigüedad, Galeno: ¡Oh tú, que nos has formado! Describiendo el cuerpo humano, creo cantar un himno á tu gloria, y darte honor descubriendo la belleza de tus obras, mas que derramando incienso en medio de los templos. La verdadera piedad consiste en conocerme á mí mismo, y enseñar despues á los demas cuánta es la grandeza de tu bondad, de tu poder y sabiduría. Tu bondad se ostenta en la igual distribucion de tus dones, repartiendo á cada hombre los órganos que le son necesarios, tu sabiduría en la excelencia de esos mismos dones, y tu poder en la ejecucion de tus designios."

Observemos aun cómo el hombre destinado á ser el rei de la tierra y el vasallo del cielo, como se explica Buffon, reasume en su naturaleza todo el órden físico y todo el órden espiritual. Sus sentidos le otorgan la intervencion mas completa sobre la naturaleza física, porque todos los seres vienen á presentársele y á someterse á su pensamiento y á su accion. Destinado á vivir en sociedad, comunica y recibe el pensamiento mediante la palabra que entra por el oido ó pasa por la vista. Hecho finalmente para Dios, se une con él mediante su espíritu, le encuentra por todas partes, y le habla libremente en el silencio de su corazon y en la soledad de sus sentimientos. Pero detengámonos un poco en la consideracion del alma, que es la parte mas noble, la mas sublime de la naturaleza humana.

CAPITULO IV.

NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE LA NATURALEZA DEL ALMA.

Dos caracteres mui notables tiene el hombre, que bastan para reconocer la existencia y sublimidad de su alma, con-

viene á saber, la simplicidad de su pensamiento y la presencia de su libertad. El alma es espiritual; he aquí el fundamento de las ciencias sicológicas: el alma es libre; he aquí la basa psicológica de las ciencias morales. Entremos en materia.

6. I.

Nuestra alma es espiritual.

Los filósofos de todos los tiempos han discurrido largamente sobre la naturaleza de este principio interno que anima nuestra existencia, de este ser interior, cuya presencia y accion se revela de tantos modos, del alma, en fin, donde la razon encuentra la excelencia de la naturaleza humana, y la fe sorprende la imágen y semejanza de Dios. Guiados por la sola luz de la razon, ellos han comprendido que el alma no puede ser material, sino simple, rigurosamente espiritual; que siendo espiritual, es decir, no teniendo composicion de partes, está por su naturaleza misma exenta de la lei de la destruccion; y por último, que siendo inmortal, y al mismo tiempo libre, debia tener una vida futura feliz ó desgraciada, segun el uso que en la vida hiciese de su libertad. Pero estas ideas se presentaban siempre rodeadas de tinieblas, mezcladas con errores: estaban sujetas de continuo á las cavilaciones de la sofistería, y mas de una vez fueron presa de la duda. Estos grandes principios necesitaban una luz mas fuerte, una garantía mas alta; debian ser emitidos por la voz de la verdad misma para que el hombre de buena fe los pudiese recibir sin inconveniente y retener con seguridad.

Pues bien, dejando á un lado los argumentos puramente filosóficos para exponer esta doctrina de una manera dogmática, no necesitamos por cierto pasar del Génesis, para comprender que el alma es espiritual, y que esta espiritualidad es tan histórica como la materialidad del cuerpo, es un hecho revelado y no una induccion lógica. El sagrado texto nos dice, que Dios, despues de haber formado el cuerpo, le inspiró un soplo de vida. No sacó pues de la materia el alma un ordenado conjunto de partes, sino un soplo de vida, un aliento espiritual, para servirnos de esta frase, que desciende del mismo Dios á fin de animar este cuerpo organizado. "No es este el orígen de la especie animal, observa Bossuet: toda ella salió de la materia; y si goza tambien de una vida, no es la vida del hombre, sino una vida bruta y

¹ Catecismo de perseverancia.

bestial, á la que Dios nos comunicó mas accion, que movimientos dependientes del cuerpo. El bruto, tal como es, ha salido del seno de las aguas y de la tierra; pero esta alma, cuya vida debia ser una imitacion de la de su Autor, esta alma que habia de vivir, como El, de razon y de inteligencia, que debia estarle unida por la contemplacion y el amor, y que por esta razon ha sido hecha á su imágen, no podia ser en manera alguna sacada de la materia. Haciéndola de la materia, pudo formar Dios un bello cuerpo; mas por mucho que se esmerase en esta obra, es imposible que en ella encontrase nunca su imágen y semejanza. El alma hecha á su imágen, el alma que puede ser feliz poseyéndole, debia por tanto ser el objeto de una nueva creacion, debia venir de lo alto, debia ser un espíritn; y he aquí lo que significa ese soplo de vida que Dios saca de sus labios para crearla.

6. II

El alma es libre.

Hai en el hombre una potencia que delibera, esto es, que examina, discute, reflexiona, pesa las razones de las cosas; un resultado de esta deliberacion, esto es, un juicio práctico mas ó ménos seguro, mas ó ménos probable, pero real y positivo, sobre la bondad ó malicia del objeto de aquella deliberacion; y por último, hai una potencia que abraza ó no abraza el objeto propuesto, que á su arbitrio quiere ó no quiere. He aquí la libertad, facultad y potencia de un carácter importantísimo en el conjunto de todos los que constituyen la naturaleza humana. Siente el hombre su libertad desde que puede apercibirse de su pensamiento, y no hai circunstancia ninguna capaz de desmentir esta voz interna que nos denuncia la presencia de la libertad. Extraño parece que haya sido esta negada por unos, dudada por otros y discutida por todos, cuando la conciencia misma está proscribiendo todo procedimiento que parta de la negacion ó de la duda en esta materia.

El sentimiento interior es mucho mas demostrativo, cuando es el de todos los hombres; y el testimonio de todos los hombres adquiere mayor autoridad, cuando está fundado en lo que siente íntimamente cada uno de ellos. "La idea de la libertad, dice un escritor nada sospechoso para los incrédu-

los, es una operacion de nuestro espíritu por la cual separamos el poder de obrar, de la accion misma, mirando este poder ocioso aunque real, como subsistente, miéntras que la accion no existe. Esta nocion no puede ménos que ser una verdad de sentimiento ó de conciencia.... Debemos por lo mismo creer que somos libres."

"No nos cansemos, la libertad humana es en el órden metafísico un atributo que todo lo explica, y sin el cual el hombre seria un misterio: en el órden físico es un elemento de poder que hace sensible la soberanía que ejerce el hombre sobre el resto de la creacion; y en el órden moral es la esencia misma, porque sin aquella este órden no puede concebirse ni existir. Por ella comprendemos la naturaleza de la lei, el verdadero carácter de las acciones; por ella celebramos la virtud y execramos el vicio; por ella tiene un mérito el bien y un demérito el mal; por ella el precepto divinoemana de la sabiduría y de la justicia de Dios; por ella se conservan los intereses del género humano: sobre ella se levantan igualmente los tronos y los patíbulos: ella abre la marcha de la legislacion, funda los imperios, autoriza los pactos, pone la corona de triunfo á la inocencia y arma con el puñal esterminador al inflexible ministro de la lei. Suponed que la libertad es un nombre vano: ; qué rumbo tomarian entónces vuestras ideas? Entrarian sin duda en un laberinto inexplicable, pues en el sistema de la fatalidad toda legislacion es absurda: el precepto de la lei careceria de objeto, porque estaria dirigido á unos seres que obran por necesidad: la sancion de la lei permaneceria sin utilidad para el individuo, sin fuerza por el ejemplo, y léjos de ser el sello de la justicia, deberia reputarse por el colmo de la bar-

No creemos por lo mismo necesario extendernos mas en inculcar á nuestros lectores esta importantísima verdad: ella es la basa de la moral y de la política, y por lo mismo es un hecho demostrado para el filósofo, y tiene una fuerza dogmática para el creyente.

 $^{^{1}}$ Prueba extractada del discurso sobre la historia universal, segunda parte, cap. 1. $^{\circ}$

¹ D'Alembert, Mélanges de litterature, Tom. IV, núm. 7.

² Esto lo hemos tomado de nuestra obra titulada: "Del Derecho natural en sus principios comunes y en sus diversas ramificaciones, tom, 1.º, cap. VII, & VII.

CAPITULO V.

LA SEMEJANZA DEL HOMBRE CON DIOS SUMINISTRA NUEVAS LUCES SOBRE EL CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA.

Lo que llevamos dicho hasta aquí acerca de la naturaleza del hombre, no es todavía lo que basta para formarnos una idea bastante elevada de su dignidad y excelencia. "Hagamos al hombre á imágen y semejanza nuestra," dijo Dios: tal es el pensamiento de la creacion humana. Crea todos los mundos, hace salir de su palabra todas las maravillas de la naturaleza; pero parece que las desprende de sí al mismo tiempo que les da la existencia, dejándolas tan solo depender de su poder. Mas tratándose del hombre, se asocia, digámoslo así, con su propia obra: no se contenta con pronunciar un fiat; obra por sí para formar el cuerpo, y arroja sobre este cuerpo un soplo divino. Pues bien, esta semejanza del hombre con Dios es mas dogmática y al mismo tiempo mas instructiva sobre la naturaleza humana que cuanto han podido imaginar todos los filósofos, y es mas bella y mas atractiva, que cuanto han podido imaginar todos los poetas.

Los Padres de la Iglesia se han fecundado en este pensamiento, y buscando y exponiendo las relaciones de esta semejanza, han creado, por explicarnos de esta suerte, una nueva filosofía. Veamos pues cómo hai entre Dios y el hombre una semejanza la mas perfecta que puede darse entre lo infinito y lo finito, lo increado y lo creado, lo necesario

y lo contingente, el Creador y la creatura.

"Dios es uno en su naturaleza; nuestra alma tambien es una por naturaleza.—En Dios hai tres personas distintas; en nuestra alma hai tres facultades distintas, la memoria, el entendimiento y la voluntad.-Dios es puro espíritu; nuestra alma es un espíritu.—Dios es eterno; nuestra alma es inmortal.—Dios es libre; nuestra alma es libre.—Dios conoce lo pasado, lo presente y lo venidero; nuestra alma recuerda lo pasado, conoce lo presente y prevé el porvenir.-Dios está presente en todas partes; nuestra alma está presente en todas las partes de nuestro cuerpo, misterioso compendio del universo, y en un abrir y cerrar de ojos da vuelta á todo el mundo.-Dios es justo, verdadero, santo, bueno, misericordioso; tal era el alma de Adan ántes de su caida; tal es aún ahora, porque tiene la idea y el sentimiento de la verdad, de la justicia, de la santidad, de la bondad y de la misericordia.-Dios es infinito; nuestra alma es infinita en sus deseos: nada

finito puede contentarla; todo lo que es limitado la importuna v disgusta. Esta inquietud v disgusto son una prueba de su dignidad, pues es inconsolable cuando se la priva del solo bien que es infinito. Dios es el mas perfecto de todos los seres; el hombre es el mas perfecto de todas las creaturas visibles.-Dios no depende de nadie; el hombre no depende de nadic mas que de Dios.—Dios es soberano dueño del cielo y de la tierra; el hombre es el rei de todo cuanto le rodea.—Todo se refiere á Dios; todo el mundo se refiere al hombre, y el hombre á Dios. ¡Qué grandes somos, puesto que hemos sido creados por el modelo del mismo Dios!" 1

Estas analogías que, cuanto cabe en la diferencia que tienen por ofra parte Dios y el hombre, son exactísimas, prueban, como deciamos al principio, toda la excelencia de nuestra naturaleza. Pues el hombre por su espíritu es como el ángel, por su cuerpo es superior al resto de las creaturas, por su rango es el soberano de la tierra. La semejanza del hombre con Dios nos coloca en lo mas encumbrado de las ciencias sicológicas, bien así como sus relaciones nos abren el código de la humanidad, nos suministran el conocimiento completo de la moral, y todo endereza nuestro pensamiento

hácia Dios, como nuestro propio fin.

No nos cansemos: la muerte, que pone un término á la carrera del hombre sobre la tierra, nada puede contra la continuidad de su existencia espiritual. El alma verifica una transicion, y al pasar á la otra vida lleva consigo su riqueza ó su miseria, su gloria ó su infamia. ¡ Qué se infiere de aquí? Que el amar a Dios en esta vida y verle en la otra, el servir á Dios en esta vida y gozarle en la otra, son, en nuestro lenguaje limitado, términos correlativos de relaciones esenciales. Pero en la idea intuitiva de la virtud y la felicidad vienen á identificarse sustancialmente, porque amar á Dios en esta vida, es verle con la fe, y dirigirse á él con la esperanza y la caridad: servir á Dios en esta vida, es anticiparse á gozar de Dios, porque para servirle bien, es necesario estar unido á él, y por esto se ha dicho con tanta exactitud, "que está en nosotros por gracia y nos da despues su gloria," y que ya de una ya de otra manera, su reino está en nosotros y nosotros en su reino. Viceversa, la bienaventuranza, que consiste en "ver á Dios en sí mismo, amarle y gozarle eternamente," no es mas que la plenitud y perpetuidad del amor y del servicio de Dios, porque cuando se le vea, se le amará

¹ Gaune. Catecismo de perseverancia. Primera parte, seccion XII,

en razon de la proximidad de esta vista, cuando se le goce, se le servirá de una manera todavía mas íntima, permanente y dulce que durante la vida humana en que todo tiene sombras, todo tiene obstáculos y donde quiera encontramos peligro.

Pues bien, ya lo hemos dicho: el hombre ha sido creado para Dios, y por consiguiente, Dios es el fin de la creacion y el fin del hombre creado por él. Esta es una verdad que subyuga desde que aparece: tanta relacion hai entre el hecho de la creacion y el la misma, que la una no puede explicarse sin la otra. Dios no ha hecho al hombre semejante á sí, sino porque le hizo para sí: desde que manifestó su pensamiento, anunció el destino de la creatura que iba á producir: le hizo á su imágen, para vivir con él; le hizo á semejanza suya, para perpetuarle su beneficio y recibir de él amor, vasallaje y gloria por toda la eternidad. Detenemos á demostrar esto seria insultar al buen sentido: el sentimiento del género humano vale mas que las cavilaciones de los filósofos, y por lo mismo no hai necesidad de insistir en esto.



EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATOLICA

SOBRE

LOS DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO QUINTO.

EL HOMBRE ESTUDIADO SEGUN LOS DOGMAS, Y CONSIDERADO EN SUS RELACIONES CON LA DIVINIDAD.

ARTICULO TERCERO.

RELACIONES ERTRE DIOS Y LA NATURALEZA HUMANA,—CONSE-CUENCIAS DE LA DOCTRITA PRECEDENTE,

I idea de la religion considerada en sí misma y relativamente al hombre.—II Dios legislador: idea, objeto y sugeto de la moral.—III Dios considerado como el último im.—Inmortalidad del alma: Bienaventuranza.—IV Ultimos consectarios de la doctrina sobre las relaciones entre Dios y el hombre.—La Providencia.—Dios Salvador.—Esperanza en el hombre.—Dios glorificador.—La caridad en el hombre.

L terminar el precedente libro, indicámos en general que, siendo Dios creador y el hombre libre y creado para Dios, hai entre ambos seres tres relaciones gerárquicas que no debemos perder nunca de vista, puesto que son el fundamento de lo que somos y de lo que debemos ser. Estas relaciones son las de Creador y creatura, las de Legislador y súbdito, las de principio y fin. Despues de lo que acabamos de decir á propósito de la semejanza que el hombre tiene con su Dios, no debemos afiadir otra cosa para corroborar aquella doctrina y hacer palpa-

Том. II-61.